

PLÁTICAS CUARESMALES: ¡MEDITEMOS!

por Gumersindo Díaz Morodo Borí

La Iglesia, siempre previsora, siempre velando por la salud espiritual y corporal de sus amantes hijos, nos tiene señalado fecha para todo; y en estos días cuaresmales, en que plagia burdamente la odisea de aquel grandísimo loco que hace veinte siglos ofrendó su vida tan estérilmente, soñando con una redención que no vemos por ninguna parte, nos invita a la meditación. Nosotros, como borregos, como sumisos hijos de tan excelsa señora, que nos desvivimos por complacerla en todo, acatemos una vez más sus órdenes: ¡meditemos!...

¡Libertad! ¡República!
¡Confraternidad humana! He aquí las tres exclamaciones que interiormente repito al levantarme y al acostarme, sustituyendo con ellas a unas inútiles oraciones que en los primeros años de la vida me habían inculcado. Son mi obsesión, son la dama de mis pensamientos; son las que me dan vida, haciéndome caer en una especie de romanticismo de que yo, enemigo de todo lo que no lleve el sello de la realidad, no me creía capaz.

Antes que nada, soy republicano. Por el advenimiento de la República daría con gusto mi vida; pero detesto determinada clase de política, porque a veces tiene ciertas claudicaciones que... ¡vamos!... no me gustan. —“Tengamos República —me digo todos los días—, que con ésta vendrá la libertad espiritual e individual, escalones indispensables para llegar a la Confraternidad humana; pero que sea una República limpia, inmaculada, para que en el día de mañana, al implantarse, no tenga que reprocharse de vergonzosos concubinatos”.

Con estos pensamientos cogí la pluma hace poco más de una año, dispuesto a combatir a todo lo que

estuviese amparado por el actual régimen, y particularmente al caciquismo, civil y eclesiástico, a estas dos rémoras de todo progreso. Escribí y escribo en forma ruda, desnuda, porque mis escritos iban y van dirigidos a la explotada y temida masa rural, y sus cerebros, sobre los que pesa la atrofia de siglos y más siglos de embrutecimiento, son incapaces de comprender las frases retóricas, más o menos literarias, resultando casi inútil la mayor parte de lo que con muy buena intención se escribe para ellos uno y otro día.

Adoptando este sistema, y ayudado por queridos amigos, se consiguió en doce meses despertar esta región, sacudir su suicida marasmo a los habitantes de este sufrido distrito, que cansado de ser mina explotable se levanta hoy imponente, dispuesto a barrer a los principales causantes de su atraso.

Cierto es que estos resultados nos dieron bastantes disgustos, y las palabras inculto, sectario e ineducado constituían el diario saludo de nuestros enemigos. Pero ¿qué nos podía importar todo esto si veíamos que los explotados aldeanos nos entendían, nos alentaban y estaban con nosotros? En un año se dio en tierra con Inclán y camarilla. La leña que se almacenaba en el horno de los descontentos, de los ofendidos por la política caciquil, se hallaba reseca, y la mecha, apagada desde larga fecha, se encendió, y con ella se produjo la explosión, causando la muerte política del coloso del caciquismo asturiano, de Inclán, cuyo cadáver se halla putrefacto, despidiendo un hedor insoportable...

Necesitaba el distrito una persona que desempeñase el papel de sepulturero, que quitase de la vista de todos el pestífero cadáver caciquil; y vino el millonario

Kleisser, como pudo y puede venir un republicano, pues todavía no es tarde. Se adelantó a todos el de la hipócrita Defensa Social, el jesuita de levita, el perteneciente a esa agrupación política que tantos odios suscitó contra sí por su infame proceder contra la libertad de conciencia al desarrollar un programa en el que nada hay reprochable con tal de que conduzca a determinado fin, a la mayor gloria de Dios... Llegó como un libertador, como un redentor, cautivando a muchos con sus frases de charlatán de plazuela, sobre todo a los que no pudiendo saciar con Inclán su apetito “presupuestívoro” se dejaron cautivar fácilmente.

No obstante no habiéndose consultado —como siempre— la opinión de los más interesados, de la vejada masa rural, el triunfo se dio y se da como seguro, indiscutible. Esta victoria, la llegada de un pretendiente a la herencia, nos emborrachó a todos. Las ansias que hay por enterrar a la actual y difunta administración comunal nos impidió ver al político: solo miramos al hombre, al aspirante a candidato. Durante estos últimos días, al desarrollarse la ya conocida comedia, se vio a los diferentes grupos políticos que integran la sociedad canguesa confundidos unos con otros, figurando en esta amalgama algunos republicanos que inconscientemente nos habíamos dejado arrastrar más o menos por la corriente, atacados de anti-inclanismo.

Es vergonzoso que esto suceda; es necesario que esto concluya, que esto termine; que la borrachera se evapore, que la razón se imponga y se deslinden los campos; que no por pretender librarnos de un peligro busquemos otro mayor. Los que un día y otro luchamos honradamente por el advenimiento de la República, no podemos, no debemos —moral y

políticamente— ponernos al lado de los enemigos de la Libertad; que si hoy nos ofrecen garantías para nuestro porvenir, mañana, al adueñarse de la situación, harán lo posible para pulverizarnos. Si para nosotros, para los republicanos, Inclán es un enemigo, también debe serlo Kleisser. Ataquemos a los dos; no apoyemos a ninguno: el primero nos ataca al bolsillo, y el segundo nos atacará a la conciencia, a lo que más debe por el momento importarnos. Los dos son monárquicos, razón suficiente para que no hagamos distinciones entre ellos.

Urge, pues, que sea un hecho, primero, que los republicanos cangueses —seamos pocos o muchos— nos unamos para combatir a nuestros enemigos, haciendo algo de propaganda que nos permita en su día presentar NUESTRO candidato, y segundo, que los jefes del Partido Republicano de Asturias se apresten a intervenir en la política de este distrito, reconociendo el peligro que a todos nos amenaza, dispuestos a acudir con el candidato que crean más conveniente.

¿Estamos conformes, republicanos cangueses, republicanos del resto de la provincia? Pues si lo estamos, hora es ya de trabajar, de aprovechar los meses que faltan para la lucha: la responsabilidad que sobre todos pesa es grandísima.

Y si esto no bastase para convencer a unos y otros, en el próximo número, continuando con nuestras “Pláticas”, procuraremos descorrer el velo del porvenir del distrito en poder de Kleisser, del que tiene su programa político subordinado a la jesuística máxima de *ad majorem Dei gloriam*.

Cangas de Tineo, Marzo 17 de 1912.